# Asomnia

Maria Teresa Lameda

# Capítulo 1

Los sueños y metas fueron inventados con el propósito de ser nuestro sustento emocional en el mundo. Esclavos de los sueños que nos inventamos para andar alegres, o para conseguirle significado a la tristeza. La vida  duele tanto que nos crearon paisajes superficiales para que se nos olvidara ese detalle. Felicidad; un término inexacto y último eslabón de la cadena de necesidades que el ser humano se creó para vivir, como sin hacerlo dependiera solo de sonreír.  XXIX.X

Tengo los ojos negros como la noche. Negros del rencor. El egoísmo y la falta de amor. Pasear la motivación de seguir fingiendo tal vez para poder llegar al éxtasis de la felicidad es una fantasía que ya me empieza a parecer una historieta repetida.

Que se nos deje de exigir el respeto unánime a personajes distinguidos de nuestro entorno, basados en su honestidad y amargura. Que se les desprecie de la misma forma en la que ellos osan despreciar y que arda en su conciencia el peso del dolor más allá de lo que han causado. Los santos al final son de cerámica y las alabanzas que les profesan, mentiras dichas con tristezas para conseguir un perdón jamás concebido solo obtenido bajo la espiritual igualdad del respeto. XXVIII.X

Necesito de tu amor para darme cuenta que no lo necesito. Mentiras que nos inventamos para avanzar hacia la nada. Como es que creer en algo nos salvara de lo que no sabemos que existe. De miedos y rencores nos han llenado el espíritu. Enterrar y juzgar  la propia esencia de cada individuo ha sido el avance más notable de la sociedad en este universo de almas vacías.  XXXI.X

Todos me gritan que no vaya en esa dirección. Todos, menos yo. No me encuentro y no encuentro  a nadie en mi mente y corazón. No siento nada y la nada es todo. Quiero gritar de dolor cuando no sé en verdad de donde proviene la herida. Un ser sin sentido con un destino llamado libertad, más lleno de excusas que de ganas de librarme de mi propia sociedad mental. XXII.XII